

No hay hereje sin palabras¹

Sergio Alexander Hoyos Contreras
Universidad de Pamplona

Artículo recibido: 12 de noviembre de 2020
Artículo aceptado: 12 de noviembre de 2020

Citación recomendada
Hoyos Contreras, S. A. (2020). No hay hereje sin palabras. *Revista Presencia, Saberes y Expresiones*, 1(1), p.9-12.

“Χάλεπά τα καλά”²

(Platón, 2013)

“El filósofo se propone la perpetua experimentación de sus ideas y no se pronuncia por ninguna tesis sin haberla deducido de sus propias observaciones”.

(Onfray, 2002, p.29)

“Bertrand Russell dejó escrito que el momento más alto del Romanticismo europeo no había sido un poema, ni un lienzo, ni una sinfonía, sino la muerte de Byron en Missolonghi, luchando por la libertad de Grecia” (Ospina, 2012, p.17).

William Ospina, *Los románticos y el futuro*.

“*Geen ketter sonder letter*” (No hay hereje sin palabras), decía Baruch Spinoza en el *Tratado Teológico-Político*, refiriéndose al peligro de la circulación de las ideas que podían en cierta manera discurrir y desconocer los órdenes establecidos, vaya empresa singular en la frontera de la *libertas loquendi* (libertad de hablar –expresar-) y *libertas philosophandi* (libertad de pensar) (Spinoza, 1994). El relato del conocimiento institucional en el s. XXI, pareciera desprestigiar a las manifestaciones del espíritu, las artes y las humanidades, de esta manera, recurrir a su validación en los estándares colocados por la educación universitaria, es un acto impolíticamente correcto, aquel

que, en disidencia con el relato de la sociedad de consumo, pareciera ser un hereje, un apostata de los claustros universitarios, un apóstol del valor –no visible a los ojos- de las cosas.

La *Revista Presencias, Saberes y Expresiones*, es un espacio de reflexión y discusión en el que diversos autores de diversas disciplinas, dialogan sobre este triángulo de la manifestación del espíritu, reiteran la importancia de las artes y las humanidades en las esferas académicas y propician un espacio en el que los distintos actores de la vida académica, configuran, a la manera de la lección de Johan Gottfried Herder en las *Cartas para el fomento de la humanidad*:

Todos los hombres grandes y buenos, legisladores, inventores, filósofos, poetas, artistas, cada hombre noble según su estamento, en la educación de sus hijos, en la observancia de sus deberes, mediante el ejemplo el trabajo, la institución y la enseñanza, han contribuido a ello. La humanidad es el tesoro y la ganancia de todas las fatigas de los seres humanos y, al mismo tiempo, el arte de nuestro género. La formación en vistas a ellas es una tarea que debe ser continuada incesantemente; de lo contrario, volvemos a hundirnos, tanto desde los estamentos más elevados como desde los más bajos, en la cruda animalidad, en la brutalidad. (Solé, 2018, p.367).

Esquivando un poco las reflexiones moralistas sobre qué significa ser humanista, podríamos decir que las expresiones del espíritu tienen un escenario concreto e invasivo en las artes y las humanidades,

Sergio Alexander Hoyos Contreras
Filósofo - Universidad de Pamplona, Grupo de Investigación Cónquiro
sergio.hoyos2@unipamplona.edu.co

¹Prefacio a la primera edición de *Presencias, Saberes y Expresiones*. Revista de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de Pamplona.

²“Lo hermoso es difícil”; Platón, República, VI, 497d-e

si hay algo verdaderamente humano, mas allá de la corporeidad de la Presencia, son los Saberes y las Expresiones, esta tensión en donde lo pasional y lo racional confluyen para hacer una tradición colectiva, una traducción de la experiencia y una sistematización de lo vivido. Una vida filosófica, sin desprecio de la tradición, que haga una auténtica encarnación de lo pensado, a través de la categoría de lo vivido. Si algo trajeron a nosotros las lecturas contextuales, fue esa necesidad de entender a los pensamientos, en un escenario verdadero de su desarrollo, el *sitz in leben* es un espacio vital para el pensamiento, desde fronteras como el idioma, el paisaje, nuestros prójimos, entre otros, se delimitan y cercan nuestra posibilidad de pensar, es en el terreno de cada palabra resbaladiza en los contextos en donde germinan las ideas. Entender las manifestaciones a través de la hermenéutica, en un escenario, en un proceso, en unos roles, más allá de las esferas de poder que sesgan nuestra lectura del acontecimiento, del fenómeno, abrir las fronteras de nuestros procesos argumentativos y creativos y propiciar un espacio para que se manifieste aquello que Agustín de Hipona llamó el “*verbum interius*”, como una categoría propicia de lo dicho en lo no dicho, esa ausencia que se manifiesta en aquello que se puede llegar a decir (Ricoeur, 2006).

Más allá de los estándares de la indexación, las artes deben propiciar por círculos que se escapen a la matematización de sus contenidos, pero que no abandonen los oficios de la técnica y de la serenidad de la obra mediante la expresión. La dimensión estética, tan resbaladiza a las formas de los *papers*, de la citación, de la indexación, entre otras esferas propias de las jergas académicas, nos plantea la necesidad de un escenario común para que los artistas puedan proyectar a través de la escritura con el mismo rigor y la misma eficacia sus trabajos

académicos, fruto de una disciplina consagrada, de una práctica reincidente, de una experiencia con los entornos. El arte, un concepto tan insondable como su mismo ejercicio, nos plantea diversidad de tareas a las que los medios académicos debemos atender más allá de generar una estrategia de indexación, de reconocimientos preferentemente cuantitativos para sus contextos, está en validar sus aportes con la misma relevancia – y por qué no reverencia – que otros escenarios.

La genialidad del texto escrito, como una prolongación de nuestra memoria, y por qué no, como una memoria colectiva e histórica de la humanidad, de lo que se ha denominado como la cultura (*kultur*), latente y vivo, eficaz y poderoso, coloca en el plano reflexivo y académico el imperativo de construir medios que favorezcan no solo la circulación y la divulgación de ideas individuales, sino además espacios en donde se materialicen las prácticas de escritura de docentes y estudiantes, con el solícito gozo de transmitir y retransmitir las tareas de sus espíritus, en recrear los conceptos y de desaprender los errores, bajo el escrutinio de los demás, de afianzarnos en el rigor de los procesos. Someterse al escrutinio público es cada día una tarea necesaria para la academia, en todos los lenguajes posibles en todas las traducciones, en todos los espejos, ‘hacerse público’ no es otra cosa que el mejor mecanismo para reconocer la insuficiencia de las propias fronteras frente al vasto mundo del conocimiento, de la expresión, del saber en sí. La publicación, es ahora un diálogo:

Desde la biblioteca de Alejandría hasta la celda de san Jerónimo, la torre de Montaigne o el despacho de Karl Marx en el British Museum, las artes de la concentración –lo que Malebranche definía como «la piedad natural del alma»- han tenido siempre una importancia esencial en la vida del libro. (Steiner, 2011, p.52).

Esta “piedad natural del alma”, nos demanda de esta manera un ejercicio colectivo, a la manera de un credo de aquel que encuentra en las palabras un escenario sagrado, un encuentro solemne, un significado sobrenatural, una extensión de la humanidad misma.

Al mejor estilo de los tiempos de censura y de acuerdo a las coyunturas informativas que atraviesa nuestro mundo, escribir y publicar pareciera ser un ejercicio simple, cotidiano, debido al espectro de escritura pública que han traído a nosotros especialmente las redes sociales, una confusión de escenarios, hasta donde ahora los estamos ubicando y nos ha permitido apreciar, en cierta manera el cumplimiento de las distopías literarias sobre la información, al estilo de Huxley en *Un mundo feliz*, de Orwell en *1984* o de Bradbury en *Fahrenheit 451*. Contrario a la promesa de la modernidad, el acceso de la información no nos dio un camino seguro a la verdad, lo que hizo fue sumergirnos en excesos y distraernos, por esa razón, la generación de contenidos de acceso abierto, digital y dispuestos en repositorios institucionales, son un camino para generar medios educativos que aseguren a los lectores un proceso serio detrás de la información que se consume, atacar los medios digitales, con información cualificada, es un acto igual de panfletario. Ofrecer una curaduría y un arbitraje a los productos de investigadores en procesos de consolidación de sus líneas, procesos y creaciones, es un acto igual de impolítico al de apostar por las artes y las humanidades.

Bajo estos principios, asistimos a un doble movimiento pedagógico: por un lado, referenciamos el rigor de los contenidos que deben ser sometidos al escrutinio, más allá de la perniciosa inmediatez de muchos contenidos poco rigurosos presentes en la

web, que a diario devoran a los usuarios de la red mientras son devorados sin el crisol de la revisión y la crítica; por el otro, incitamos a una lectura rigurosa de lo que encontramos sobre nuestras disciplinas del conocimiento, sin olvidar el horizonte de nuestra formación.

La Revista Presencias, Saberes y Expresiones, es una iniciativa que desde la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de Pamplona, surge como un espacio formativo para docentes y estudiantes, interesados en la investigación en las artes, las humanidades y las ciencias sociales, como un espacio de difusión y evaluación de los diversos productos, surgidos de los proyectos, semilleros, grupos e iniciativas personales de investigación y creación, que robustecen nuestros procesos institucionales desde los programas académicos y desde las prácticas académicas. Saludamos a todos los autores y los motivamos a recibir con rigor y disciplina los comentarios de sus lectores, del mismo modo a los lectores los exhortamos a no hacer un ejercicio pasivo y a dirigir a nuestros autores sus comentarios disidentes y polémicos, sin olvidar las palabras de Horacio: “*Sic leve, sic parvum est, animum quod laudis avarum Subruit ac reficit*” (Tan leve, tan mezquino puede ser lo que abate o reconforta a un ánimo ansioso de alabanzas)³. La devoción del lector infrecuente, que, en ejercicio de la virtud crítica, ausculta lo que se persigue, a través de lo que se percibe.

¿Por qué el nombre de nuestra revista? A través de un concurso en una red social, nuestro nombre fue elegido por los usuarios, frente a otras propuestas muy atractivas, concluiré este intento de prefacio comentando un poco por qué *Presencias, Saberes y Expresiones*.

3 Horacio, Epístolas, II, 1, 79.

Presencias: lo que nos hace habitar el mundo, nuestro circunmundo (Unwelt), en la expresión del poeta Rainer María Rilke, “el mundo interpretado”⁴, ese mundo interpretado que no es otra cosa que una prolongación de una vida inquietante, prolongada del silencio, del resbaladizo momentum que escapa del silencio (Mèlich, 2002).

Saberes: como una definición que quiere eliminar esa pretenciosa división entre lo que es ciencia y lo que no lo es; lo que constituye ser conocimiento y lo que no lo es. Un término que provoca a la mirada de los fenómenos, de los acontecimientos, de los argumentos, bajo una esfera plural, sin perder el rigor, pero sin una mirada excluyente –muy necesario para la academia de hoy-, una exhortación a ver las ideas, las obras, los argumentos, las creaciones, en su singularidad, en su identidad, en su mixtura, entender que nuestro saber está tejido de los mismos materiales.

Expresiones: como un escenario amplio y diverso para la materialización de las abstracciones. En la celeberrima interpretación deleuziana en Spinoza y el problema de la expresión, la expresión más que poseer un alcance exclusivamente ontológico, también posee un alcance gnoseológico (Deleuze, 1968). La expresión permite delimitar nuestro habitar en el mundo, y nuestra reflexión sobre esa forma de ser en el mundo. Expresar, equivale a abandonarnos a la interpretación del mundo, desde algo más que una existencia cotidiana.

Presenciar (estar), Saber y Expresar implica reconocer nuestras limitaciones y nuestros alcances, significa reconocer que:

Una palabra que es capaz de mostrar aquello totalmente otro sólo puede ser una palabra carente, una palabra no dicha, una palabra no mostrada. Únicamente el silencio como testimonio puede mostrar aquello radicalmente otro.

La palabra portadora de sentido no por lo que dice o incluso por lo que muestra, sino sobre todo por aquello que ni puede decir ni puede mostrar. El sentido de la palabra humana finita brota de la infinitud de sus interpretaciones, del silencio de la interpretación. Porque, como escribió ya hace muchos años George Steiner:

El más alto, el más puro alcance contemplativo, es aquel que ha conseguido dejar detrás de sí al lenguaje. Lo inefable está más allá de las fronteras de la palabra. (Mèlich, 2002).

Pamplona, 8 de Noviembre de 2020.

Referencias

- Deleuze, G. (1968). *Spinoza et le problème de l'expression*. París: Minuit.
- Mèlich, J.-C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.
- Onfray, M. (2002). *Teoría del cuerpo enamorado*. Valencia: Pre-Textos.
- Ospina, W. (2012). *Es tarde para el hombre*. Bogotá: Mondadori.
- Platón. (2013). *República*. Madrid: Alianza.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Solé, M. J. (2018). *¿Qué es la Ilustración? El debate en Alemania a finales del Siglo XIX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Spinoza, B. (1994). *Tratado teológico - político*. Madrid: Altaya.
- Steiner, G. (2011). *Los logócratas*. Barcelona: Siruela.

⁴ Y por eso contento y ahogo el grito de reclamo / de oscuro y sollozo. Ay, ¿a quien podemos / entonces recurrir? A los ángeles, no, a los hombres, no/ y los animales, sagaces, se dan cuenta ya/ de que estamos muy seguros, no nos sentimos en casa/ en el mundo interpretado. (Mèlich, 2002, 67).